

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 8. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## SUSCRIPCIÓN HOMENAJE

á favor de la

SEÑORITA EMILIA VILLACAMPA

(El producto de esta suscripción se repartirá proporcionalmente entre los huérfanos y viudas de los patriotas republicanos que hayan sucumbido por esta causa.)

	Pesetas.
Suma anterior.....	129 75
COMITÉ REPUBLICANO PROGRESISTA DE CARABANCHEL	
D. Victoriano Garrido.....	15
» Vicente Orts Esquerdo.....	7
» Antonio García.—Un entusiasta admirador de D. Manuel Ruiz Zorrilla.—Un republicano.—Toribio Hernando.—Santiago Esquerdo Lloret: á 5 pesetas cada uno.	25
» Julián Castán y Miguel Llinares: á 3 pesetas cada uno.....	6
» Ildefonso Fernández.—Pantaleón.—Ramón González: á 2,50 pesetas cada uno...	7 50
» Esteban Higuera.—Antonio Urosa.—Julián de la Oliva.—Juan Godoy: á 2 pesetas cada uno.....	8
» Jaime Esquerdo Soriano.—Tomás Zaragoza Esquerdo.—Jerónimo Bunez: á 1,50 pesetas cada uno.....	4 50
» Lino Urosa.....	1 25
» Nicolás Hijosa.—Nicolás Alcaide.—Juan Iníña.—D. Francisco Galiana.—Francisco Rodríguez.—Vicente Pedraza.—Juan Gómez.—Antonio Miana.—Antonio Hernández.—Jerónimo Zaragoza Esquerdo: á peseta cada uno.....	10
» Pablo Miguel.—Francisco Orts Zaragoza.—Agapito Aguado: á 50 céntimos cada uno.....	1 50
El periódico Las Antorchas de Valencia de Alcántara.....	9 25
D. Juan Luis Parrés (Gandia).....	5
Suma y sigue.....	229 75

## EL REGALO DE LA FERIA

La verdad es que inspiraba risa la cara que ponía el cura de X, pueblecillo próximo á Santander, cada vez que Rosa, muchacha bonita y traviesa si las hay, lo echaba de su lado con cajas destempladas.

El pobre hombre pasaba las de Caín porque no conseguía vencer la virtud de aquella zafia lugareña, como él la llamaba en sus momentos de arrebató, contra cuya decidida oposición se estrellaban todos sus deseos.

A un suspiro del páter, contestaba ella con una carcajada burlona; á una petición, con un «perdone usted por Dios», dicho con el tonillo zumbón que sabía emplear cuando la ocasión lo exigía.

Y eso que el sotana era lo que se llama *bocato di monja*. ¡Cuántas mozas del pueblo iban á confesar con más frecuencia de la que fuera menester, sólo por oír algún chicoleo que el padre... de almas las endilgaba entre tal ó cual mandamiento!

Pero Rosa era una fortaleza inexpugnable; había dado palabra de casamiento á Miguelón, el chico más guapo de la comarca, al cual quería más que á las niñas de sus ojos, siendo correspondida de igual manera, y no era cosa que por hacerle algunas carantoñas el cura fuera á tener algún disgusto con su novio.

Cuando Miguelón se iba á sus faenas ordinarias, el de la coronilla buscaba ocasión para hablar un rato con Rosa; pero siempre salía con las manos en la cabeza.

—Mira, Rosa—solía decirle,—yo te quiero más de lo que tú te figuras; yo puedo hacerte feliz; yo puedo hacerte...

—Sí; lo que usted quiere hacerme, señor cura, ya lo sé yo. Pero va usted por mal camino; y cuidado no tropiece usted en él con Miguelón, no sea que se encuentre con lo que no busca.

—¡Siempre la amenaza por delante!... Mujer, ten compasión; quíereme tú y lo demás me importa poco.

—¡Qué gracia! Lo demás... pues eso, eso es precisamente lo que más le importa.

—No te burles... Anda, nadie nos ve... Concédeme una fineza... Dame un beso y te dejo en paz...

—¿Ha dicho usted ya la misa?

—No; voy á decirla en cuanto nos separemos.

—Pues entonces no le puedo conceder esa fineza.

—¿Por qué?

—¡Porque tiene usted que ir en ayunas!

Y se alejaba corriendo y riendo como una loca, mientras el páter se dirigía hacia la iglesia con mil demonios dentro del cuerpo.

Cuando llegó la feria, pensó hacerla un regalo, á ver si por este medio conseguía vencer aquel corazón, más duro que el diamante.

—Voy á la capital—dijo á Rosa—y para que, veas que me acuerdo de tí, te compraré algo. Quiero hacerte un obsequio.

—¿Qué me va usted á traer?—contestó ella con su acostumbrada sonrisa de burla.

—¿A que no lo adivinas?

—No es fácil.

—Pues una cosa muy útil y necesaria para todas las mujeres. Ya verás, ya verás cómo te gusta... Vaya, hasta la vuelta.

Y, efectivamente, al otro día cumplía su ofrecimiento entregando á Rosa un objeto de pequeñas dimensiones liado en un papel.

Rosa le dió las gracias y se fué á escape á su casa, porque la curiosidad le hacía cosquillas, y no quería perder momento hasta enterarse de qué clase era el presente.

Deslío el papel y lanzó la risotada más estridente que puede imaginarse. ¡Eran unas ligas! Un par de ligas muy bonitas, de mucho gusto y escase valor.

Había transcurrido una hora, cuando Miguelón se presentó al cura para decirle:

—Señor cura, le doy las gracias por el regalo.

—No hay de qué, hombre; eso no vale le pena. ¿Te han gustado?

—¡Ya lo creo!

—No sé si le estarán estrechas... Ello nos lo dirá.

—¡Quiá! No, señor; se las he probado yo, ¡y si viera usted que ajustaditas le están!...

ARTURO RAMOS.

## EL PREDICADOR Y EL MAESTRO

Hay, desde hace muy poco tiempo, en Valdemoro, un capellán castrense para la asistencia de los guardias jóvenes y de las huérfanas de la Guardia civil, tuerto él, pequeñito, pero tan suelto de pies como de lengua, que lo mismo sirve para venirse á denunciar á la Dirección general que el pundonoso teniente coronel, primer jefe de esos colegios, y la brillante oficialidad se asocian con las familias más notables del pueblo para un baile de Piñata (en prueba de que reina entre la población y esos dignísimos jefes y oficiales la armonía de una correcta educación), que para encaramarse en la Cátedra de San Pedro y disparar desde allí que es una bendición de Dios.

Es D. Narciso Benítez (que así se llama nuestro predicador) un señor tan á la pata la llana, que da quince y raya al célebre personaje que en su *Fray Gerundio de Campazas* retrató ya hace tanto tiempo el inmortal padre Isla para escarmiento y enmienda de malos predicadores.

Ora empieza un sermón diciendo que el hombre se parece al burro en que por la mañana se levanta, se estira, se sacude, pega unos cuantos saltos retozando y suelta cuatro ó seis ruidosas cantidades de aire comprimido por la parte posterior. ¿A quién lo habrá visto D. Narciso?

Otras veces, al explicar los mandamientos, llega al sexto y, deteniéndose de pronto, exclama: «Lo mejor que se os puede decir es que para este pecado es el mejor remedio entre santa y santo pared de cal y canto....»

Otras les cuenta cuentos de tontos y de gitanos, y tiene á los oyentes suspendidos de su pico de oro, esperando que el mejor día se le escape alguna blasfemia de esas que no dejan duda, ya que por lo visto al párroco no le parece que es verdadero blasfemar desatarse en el púlpito de ese modo.

Nada diríamos nosotros acerca de esto si no fuese porque en una de sus últimas peroratas (pues sermones no podemos llamar á esa sarta de vulgaridades improprias de tan sagrado lugar), se proponía hacer ver que los párrocos, los profesores de instrucción primaria y los padres de familia son las tres palancas que conmueven á la humanidad.

A los párrocos los puso por las nubes, tal como si no hubiese habido mundo, ni humanidad, ni naciones griegas, egipcias y romanas antes de fundarse la Iglesia de Jesucristo, y como si no existiesen hoy nacionalidades poderosísimas donde no tienen noticia de que hay párrocos.



De los padres de familia nada dijo el bueno de Benítez; pero al llegar á los maestros de escuela... Oigamos la palabra de Dios, en boca de D. Narciso. Dijo:

Que los maestros de escuela venían de las Normales á los pueblos á destruir lo que los párrocos edificaban...

Que los maestros de escuela no enseñan la doctrina cristiana...

Que ni con su enseñanza, ni con su ejemplo, secundaban los loables fines de los sacerdotes.

Que eran unos fariseos, unos doctores que hacían mucho alarde de saber y no sabían nada (¡ay si los maestros pudieran decir desde otro púlpito las muchas edificaciones, enseñanzas y ejemplos de los párrocos... y de los sacerdotes!!!).

Que de poco servía á los párrocos trabajar, si los maestros destruían su obra, y otras afirmaciones de ese orden que dejaron turulatos á los valdemoreños, que ya saben á qué atenerse en ese parangón entre curas y maestros, para satisfacción de los segundos.

Oía esos desatinos el respetable, respetado y bien querido profesor D. Román Baillo, que, entre otros buenos ejemplos y enseñanzas, practica el asistir absolutamente á todas las funciones de la Iglesia, perteneciendo á las principales cofradías y llevando en todas las procesiones algún estandarte ó algún cetro, quien no pudo pasar por otro punto que entrar á la sacristía y, á presencia del párroco, protestó de las injurias que el desdichado Benítez acababa de lanzar pública é inusitadamente contra tan digna clase, á lo que el tuertecico contestó que apelase ante Poncio Pilatos...

Y el párroco ¿qué hizo á todo eso? preguntarán nuestros lectores...

Pues lo que hace cuando el demonio le presenta frente á las ventanas de su casa una moza barbiata, que se empuja inclinandose para llenar el cántaro: sonreirse y lavarse las manos como Pilatos...

Deduzca, pues, el curioso lector la situación de los maestros y el concepto en que á los curas tendrá el vecindario de Valdemoro.

(El Movimiento Escolar.)

#### REMITIDO

Hay en esta ciudad un cleriguillo zaragatero, llamado Juan Díaz Moreno, que se ha distinguido siempre por su sistema de ofender é insultar desde el púlpito á personas que tienen bien sentada su dignidad y honradez.

Con motivo de la celebración de un septenario en honor de la Virgen de los Dolores, hizo el propósito de añadir una página más á su antigua historia de hablador insultante, para lo que advirtió al arcipreste de estas iglesias la necesidad de pedir previamente á las autoridades locales el auxilio de la Guardia civil y municipal, el cual ha sido prestado atento y exactamente.

Apercibidos algunos liberales honrados de tal alarde fuerza, acudieron en la forma más respetuosa y correcta á enterarse de la clase de espectáculo que iba á ofrecerse al público en la parroquia.

Bien pronto lo supieron; el citado cleriguillo, estando en el pleno goce de sus derechos de inmunidad é impunidad, en el segundo de sus sermones (el primero lo empleó en *chirigotas* con las mujeres), empezó desafiando en todos los terrenos á los librepensadores y masones, y, desde la tan respetable y sagrada cátedra del Espíritu Santo, lanzó un cúmulo de improperios y desvergüenzas sobre los que aconsejan que no se debe confesar, que le hubiera sido imposible copiarlas al taquígrafo más práctico.

No satisfecho con eso, fué estrechando los límites de su argumento de tal manera, y dirigiendo su metralla repugnante y asquerosa tan personalísimamente, que acabó diciendo «que no podrían aconsejar de aquel modo más que cuatro *pisaverdes escribientuchos*, que no han podido seguir una carrera; que apenas saben leer ni escribir; que son la deshonra de la sociedad y escoria del pueblo en que viven; hijos sin educación de padres sin conciencia y agentes asalariados de asociaciones secretas contrarias al catolicismo.»

Aclaraciones: Que el curilla provocativo ha impresionado tan mal á sus oyentes (que eran algunos de buena fe) que ha merecido la reprobación general, vista su actitud insultante y soberbia.

Que los librepensadores y masones (entre los que tengo la alta honra de contarme) aceptan el desafío, para el que, desde hoy, se valdrán de otras armas y argumentos más decorosos y legales que los que aprovecha el curilla para el combate.

Que las groserías pronunciadas por el mismo tienen el carácter grave de premeditadas, por cuanto se prepara anticipadamente de los agentes de las autoridades local y Guardia civil, aun teniendo la seguridad de no ser cortado en su católica obra.

Que yo, ofendido directamente por el endiosado curilla, soy un honrado hijo de familia de conciencia, fiel cumplidor del cuarto mandamiento, trabajador jamás reprendido en el desempeño de sus obligaciones, miembro considerado del cuerpo social á que pertenezco y amigo de infinitas personas que como yo piensan y sienten, y como yo viven con honor y dignidad.

Sirva esto al *pisahonras* Juan Díaz Moreno como primera amonestación,

MODESTO MESTANZA

Bujalance 8 de Abril de 1889

#### MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El *Progreso* de Cuenca ha descubierto una verdadera ganga.

Por una mísera propinilla que se dé al portero del convento de las Descalzas de aquella ciudad, recibirá todo fiel cristiano el siguiente documento:

«Hay una aleluya que representa á San Francisco de Asís bendiciendo á su compañero Fr. León», y después dice el papelito:

«Bendición de San Francisco de Asís. El Señor te bendiga y guarde: el Señor te muestre su rostro y tenga misericordia de tí: vuelva el Señor su rostro hacia tí y te conceda la paz. El Señor bendiga este su siervo.

Con esta bendición acostumbraba el Santo Padre bendecir á todos, y con ella bendijo á fray León, su compañero, molesto de tentaciones, librándole de ellas.

Se exhorta á todos á llevar consigo esta bendición, porque se sabe por experiencia que es maravillosísima contra los demonios, tentaciones, rayos, peste, mal de corazón, peligros del mar, asechanzas de enemigos, tempestades, incendios, dolores de parto, calenturas, muertes repentinas y contra otros males y peligros.

El original de esta bendición, escrita de propia mano de N. S. P. S. Francisco, se conserva en la iglesia de Asís.»

¿Es ganga ó no? Teniendo ese papel ¿para qué hacen falta médicos, comadrones, pararrayos, ni sociedad de salvamento de náufragos?

Es más, hasta de curas se puede prescindir, pues teniéndolo se libra uno de tentaciones, y donde no hay tentaciones no hay pecados, y por consiguiente la gloria fija.

Nada: negocio positivo.

El de los pies menuditos y los graciosos *desplantes*, el célebre Mazzantini, *cucaracha* en Castro Urdiales, con promesas y amenazas creyó lograr sus afanes, de que El Motín no vendiera en aquella villa nadie. Mas no contó el canta-misas con que hoy la impiedad es grande, y hay gente que de los curas maldito el caso que hace. Contra el diestro de sotana álzase un diestro Fernández que en Castro Urdiales pregona las hazañas clericales. Y á quien ruegos y amenazas no obligarán á callarse, mientras San Motín le asista y san Garrote le guarde.

Enviudó hace un año una señora de Moraleja del Vino, y al cumplirse el aniversario de la muerte de su esposo, díjola el *economochuelo* Perico que tenía que celebrarle la misa de cabo de año.

—No me opongo—le respondió—pero como soy pobre, quisiera saber cuánto cuesta.

—Doscientos reales.

—Pues no puedo dar eso, bien lo sabe usted. Le haré un oficio y le daré á usted cinco duros.

—Para eso, nada—bramó el *sotanoide*.—Y tenga usted entendido que si no lo hace pronto, mañana la cito y se las entenderá con el juez.

Salió amedrantada la pobre mujer, pero tuvo la buena idea de ir á aconsejarse con un amigo nuestro, que la convenció de que las amenazas del *páter* eran inútiles, pues no tenía derecho para semejante exigencia.

Cuando volvió á decirle que la citase cuando quisiera, éste se desató en improperios, llamándola impía, y diciéndola que si su marido estaba en el purgatorio era por su culpa, etc; á pesar de lo cual no pescó un céntimo de los doscientos reales que contaba como seguros.

¡Aún hay Providencia! y así como, según dicen, nunca falta un ángel bueno que aparte á las almas buenas de las tentaciones del demonio, tampoco falta otro, en figura de librepensador, que las libre de las asechanzas de los curas.

Un posadero de Baza tuvo un hijo, y en vez de dedicarlo á la agricultura, para la cual tiene grandes aptitudes, le hizo presbítero, y ¡ay! desde que relinchó la primera misa no pasa día sin que martirice á sus paisanos desde la predicadura.

¡Y qué arengas las suyas! Lo primero que hace para invocar la gracia divina, es atizarse un vaso de *mostagán* legítimo, y después... Después se enreda con la masonería y el libre pensamiento y salen desbordados por aquella boca los apóstrofes y los insultos, como notas de órgano destemplado en manos de músico loco.

Durante una de sus últimas peroraciones, una vela incendió las flores de un altar, y era de ver cómo el anquilador de masones y librepensadores tomó el olivo atropellando beatas y dejando á éstas que buscasen salida por donde pudieran.

Por cierto que en su precipitada fuga fué á dar sin saber cómo en una taberna inmediata.

¿Cómo extrañar que le guste el vino, si en él encuentra el fuego de la inspiración sagrada, y en sus depósitos auxilio contra los incendios?

¿Recuerdan nuestros habituales lectores á un titulado marqués de Rosi, muy atildadito, muy afe-minadito, que el año pasado estuvo en Ubrique con aquellos benedictinos de camama que resultaron *timadores* efectivos?

Pues ese mismísimo ha vuelto á dicha villa, diciendo que viene de Roma, que es muy amigo del Papa, que éste le ha concedido facultades extraordinarias, y casi casi que han tomado unas copas juntos.

Al reaparecer, iba bastante mal de ropa, pero hoy, gracias á los tontos, se ha equipado hasta elegantemente, y trata de fundar un círculo católico en compañía de dos neos apodados *Peluquín* y *Chacal*, y un maestro de obra prima bastante manso y bastante romo de alcances.

En buenas manos está el pandero. Me figuro lo que va á suceder á pretexto del círculo: reventarán á *sablazos* á los vecinos,

Hasta que el *signor* de Rosi ponga pies en *polverosi*,

llevándose los cuartos y dejando á los ubricenses cándidos con un palmo de narices.

Y les estará bien empleado por fiarse de un aventurero místico de esa calaña.

¿Cómo me arreglaría para apartar del camino del infierno á un desdichado ministro del Señor? Porque le veo ir derecho.

Dada su conducta, seguro estoy de que opinan lo mismo desde el teólogo más grave, hasta Nieto, el capellán de las bernardas de Brihuega, que anda algo flojo en teologías.

Trátase de uno que tiene en su casa un cuartito independiente, adonde llevó hace poco á la hija de un sacristán que no es el de su iglesia, para enseñarle la doctrina y algunos objetos piadosos.

No sé qué le enseñaría, pero sí que la muchacha, que tiene diez años, se fué á su casa afligida contando á su padre lo que le había sucedido en la entrevista, y ¡oh mansísimo *sacris!* lejos de incomodarse, parece que piensa enviar á su hija á casa del *páter* para que éste repita sus enseñanzas con más frecuencia y comodidad.

Ved, pues, amados míos, cómo están expuestas á perderse tres almas; la del *curiana*, la de la niña y la de su tolerante padre.

El último, sobre todo, se condena seguramente. ¡Si me parece que le estoy viendo ya con los atributos diabólicos en la cabeza.

Con toda la gravedad que el caso requiere, dice *La Unionceja* que en Torredonjimeno se aparece con frecuencia un alma en pena. Como si dijéramos, un mestizo lejos del presupuesto.

Sábase de buena tinta que es un padre que se presenta á su hijo reclamando que le diga (ó mande decir) unas misas, pues se muestra rehacio en pagarlas.

Todas las noches espera, rodeado de varios amigos, la visita de su papá (puntual como un cura en materia de cobros), y en cuanto le ve *de venir* exclama: «Ahí está», y cae al suelo víctima de una convulsión.

Los que le acompañan le miran espantados, y aunque buscan el ánima por todas partes, el ánima no parece por ninguna.

¿No sería conveniente meter á ese joven en la cárcel á ver si allí le dejaba en paz su implacable progenitor? ¿Y por si esto no sucedía, llevar también al cura para que se pusiese al habla con el aparecido?

Por si acaso, hágase la prueba.



En Querétaro (Méjico) había un fraile conocido por el P. Vergara, que antes había ejercido en Vizarón y Tenango, dejando bien sentada su fama de fraile, esto es, de calaverón y mujeriego.

Ultimamente se dedicaba á moralizar á tres jóvenes, hijas de una honrada familia; pero entre plática y plática aprovechaba las ocasiones de quedarse á solas con ellas para acariciarlas y proponer á las dos mayores la fuga del hogar paterno.

Las jóvenes refirieron á su padre las santas proposiciones del Vergara.

—¡Imposible!—contestó el buen hombre.—El padre Vergara es un bendito; casi un santo.

Y, tenía mucha razón, pues á los pocos días desapareció con la más joven. ¡Toma santidades!

Aunque tarde, se le pudo echar mano, y á la fecha del último correo continuaba en la cárcel. Es fácil que á estas fechas haya salido. Las autoridades de Querétaro (rara excepción entre las mejicanas) son católicas y amigas de hacer un favor á cualquier fraile libertino, y acaso estará de nuevo educando jóvenes para mayor gloria de Dios y aumento de la población nacional.

El cura de Valdeverdeja se negó á casar á dos viudos, porque al examinar á ella, no supo explicarle el misterio de la Encarnación con la verbosidad y conocimiento de causa que puede hacerlo el ama de cualquier cura. En vista de esto, parece que los novios se pusieron al habla como cura y sobrina.

El día 2 del corriente fué á confesar la viuda, pero no con el párroco, sino con otro compañero de oficio; vióla, y como un rayo salió de su chiribitil para ordenarle que fuera á la sacristía, pues tenía que hablar con ella; mas al ver que desobedecía su mandato, dijo al tocayo en coronilla que no la confesara, porque era esto, lo otro y lo de más allá.

La ciudadana coge testigos, lo cita á juicio, y el cuervo graznador acaba por pedirle perdón casi llorando, comprometiéndose á casarla gratis, ofrecerse á ella, pagar el juicio y las costas, etc., etc.

Escarmienten en cabeza de ese ministro del Señor los que andan apartados de la mansedumbre y caridad evangélicas, aun cuando no sea mas que por economía.

El padre Arana ó Araña, misionero Paul, se introdujo en el despacho de aguardiente que en Berril tiene el suscriptor á El Motín D. Gabino Morales, y al ver en las paredes varias caricaturas del periódico venenoso, como él le llama, empezó á largar insultantes rebuznos contra el honrado comerciante y demás personas allí presentes. Trató de arrancar las caricaturas, pero al ver la entereza del dueño, se contuvo, temeroso de sufrir algún desperfecto en su sagrada persona.

Comenzó luego á hablar de San Pablo, y preguntándole uno que si había visto ó hablado alguna vez con este santo, se desató en dieterios y anatemas que han atraído la ira del cielo sobre el impío comerciante.

Desde entonces, su casa se ve llena de parroquianos deseosos de honrar al que ha dado la más alta prueba de valor que puede concebirse: desafiar los ímpetus de un fraile desbocado.

Aún no han levantado el vuelo los cuervos trashumantes que cayeron sobre Ciudad Real, y ya sus graznidos empiezan á dar fruto. Véase la clase:

Un jornalero prohibió á su consorte que fuera á confesarse, por haber en su casa mucha ropa que coser y bastantes chiquillos que cuidar. A pesar de esto, se fué á la iglesia.

En el intermedio llegó á casa el marido; encontró á uno de sus hijos descalabrado por haberse caído de la cama; y ¡no fué paliza la que se chupó la penitente cuando volvió! Con decir que tiene dos costillas rotas, basta.

Para completar la obra, debía ese individuo romper otras dos, por lo menos, al cuervo causante de esa disensión doméstica; pues como dice la popular copla:

«Aquel que empieza una obra  
es preciso que la acabe,  
porque en ningún tiempo digan  
que la dejó por cobarde.»

Con el título de *Bazar Romano* se repartieron en Santa Cruz de la Zarza unos prospectos en que se anunciaban reliquias de santos á precios módicos, llevando los repartidores dos cajas repletas de huevos.

Si eran de santos ó de presbíteros, ellos lo sabrían; pero el caso fué que mi amigo *Meneos*, sacrista de Santiago, se incomodó muchísimo contra los re-

partidores de impresos, los que los leían y las autoridades que lo consintieron.

Ese *Meneos* no escarmienta nunca de los que yo le propino. ¿Quién le meterá en dibujos ni en tomar berrinches por lo que no le va ni le viene?

Su obligación es cuidar la sacristía, apañar la cera que buenamente pueda, acompañar á Antonia y dejarse de tonterías.

Si fuéramos á averiguar cuáles reliquias son falsas y cuáles verdaderas, sacaríamos en limpio lo que el negro del sermón.

En un pueblo de esta provincia, allá por cerca de Galapagar, hay un maestro tan amigo del cura, que le ayuda en todas sus tareas profanas y místicas.

Esto trae á mal traer al *sacris*, que no sufre con paciencia las intrusiones del pedagogo. Días pasados lo pescó ayudando un miserere en menoscabo de sus derechos, y le metió una paliza en pleno templo, ampliándola después con otra que se hizo extensiva al *páter* por tomar la defensa de su amigo.

Desde entonces el pedagogo ni siquiera se atreve á mirar al *sacris*, no sé si por *jindama* ó por los prudentes consejos de su devota costilla, testigo presencial de la tunda, que le dijo:

«¡Si tuviera yo los calzones que tú, no me hubieras pegado! Eso es lo que sacas de tanto meterte en la... (aquí una palabra fea) iglesia. Si vuelves á ella, te corto el pescuezo.»

Bien dicho y á tiempo. Que atienda á su escuela, que harto abandonada la tiene y se deje de instrucciones sacristanesas.

O *Terror d'os feligreses* es un tal Guadilla, presbítero de Antequera.

Solo el anuncio de que va á predicar en una iglesia, basta para que no parezca por allí un alma.

La base fundamental de sus rebuznos era antes los periódicos impíos y los masones, pero desde que alguno de estos últimos le paró los pies con argumentos de gran fuerza, sólo ataca á la prensa librepensadora.

Días pasados debía predicar sobre la pasión de Cristo y los dolores de su Madre; pero importándole un comino las penalidades de tan santa familia, la emprendió con El Motín, poniéndole como ropa interior de ama de cura.

Aquí que no peco, se diría: El Motín está en Madrid y Madrid dista mucho de Antequera. No es como predicar contra los masones locales que pueden darme un disgusto.

¡Si son de lo más valientes esos *cucarachas*!...

El padre Bernardo, confesor ó fraile de San Francisco, en Santiago, tiene la manía de reclutar jóvenes de ambos sexos para los conventos. Vuelve locas á sus hijas espirituales, y con la influencia moral que sabe ejercer en ellas, les imprime una vocación en que no habían soñado, y les hace ver en el convento el paraíso anticipado con todas las delicias que en él se suponen.

Nada importa que el *elegido* tenga una familia que lo necesite; la joven un hombre que vea en su cariño la felicidad de su vida, siendo útil á la sociedad y empleada en crear una familia nacida por el cariño y educada para el bien. Estas son miserias comparadas con el grandioso espectáculo de feroz egoísmo que ofrece una monja en su celda.

¿No habrá quien corte los vuelos al infatigable padre Bernardo, sabiendo todos que los manicmios es el lugar propio de los locos peligrosos?

El obispo de Málaga recomienda á sus párrocos y arciprestes que se escamen de muchos frailes y clérigos sospechosos y no los dejen celebrar en las iglesias de su jurisdicción, sin licencia escrita del obispo malagueño, y, si son forasteros, el permiso del suyo.

Esta resolución del Nos pone en un conflicto á los fieles. ¿Cómo distinguir un cura legítimo de uno ilegítimo. ¿Cómo saber si la misa que uno oye es de buena procedencia ó falsificada?

Si al menos los curas llevaran en la coronilla la marca de fábrica, como si dijéramos, el hierro de la ganadería, sabríamos á qué atenernos. Pero como no es así, lo mejor es no ir á misa para no hacerse cómplice de una usurpación de estado eclesiástico.

Que un cura asista á bodas nada tiene de extraño, pues Jesucristo asistió á las de Canaán ó del Canal, como decía un *sacris* poco versado en el Evangelio.

Lo que si lo tiene, y mucho, es que se ponga á retozar con las mozas y á gastar bromas de cierto género, como hace uno á quien conozco.

No es así Petrus, el de Lerma, que aun cuando

tampoco pierde una boda, es prudente y comedido, permitiéndose solo en raros casos tocar la guitarra con toda la sal de Dios.

Lo aplaudo por lo último, pues á nadie se le priva de diversiones honestas. David tocaba el arpa, el pueblo danzaba, y hasta creo que Jeremías se cantaba por playeras sentimentales la destrucción de la ciudad. ¿Por qué no ha de tocarse él algo?

Le llaman Macarrán, pero debieran llamarle macarrón, porque abulta menos que un *idem*, á cierto presbíterillo de Tarifa que hace el número uno entre los más brutos.

Calcúlese si lo será, cuando días pasados pidió que los librepensadores le presentaran sus *credenciales* para definir si eran libres ó no.

Para hacer *pendant* con él, llevaron los devotos á un tal Cabello, de Gibraltar, más toco que su peñón nativo, quien disparató á más y mejor contra los librepensadores, la prensa impía y otra porción de cosas, pero con tal arte y maña, que era cosa de pegarle un tiro.

No quiero pensar en ello,  
porque es peor meneallo.  
¡Qué bruto es ese caballo,  
es decir, ese Cabello!

En San Martín de Oseos hay dos curas que son el anverso y reverso de la medalla.

El uno es tan económico y aprovechadito, que hasta se dedica á la poco limpia ocupación de transportar excremento para sus tierras.

El otro, por el contrario, está tan reñido con el dinero, que nunca tiene un cuarto ni más ropa que una sotana sucia, raída y corta, con más trazas de gabán que de otra cosa.

Como en materia de abrigos cada cual tiene su sistema, el del último consiste en enguatarse por dentro pescando cada *papalina* que no se puede lamer.

Y con este par de mozos está la religión de nuestros mayores... estúpidos, con todo el prestigio que El Motín puede desear.

Por lo cual me felicito y felicito cordialmente á ese par de representantes de Dios en la tierra.

Como aguzar el ingenio, lo aguza de firme el *páter* de Alboraya.

Tiene un terrenito que le ha regalado una persona piadosa, y, para aprovecharlo, piensa hacer en él un asilo. Al efecto ha abierto una suscripción de quinientas acciones á veinticinco pesetas, amortizables por sorteo con el cinco por ciento de interés anual y con la garantía del edificio.

He aquí un nuevo papel puesto en circulación por el ingenioso *cucaracha*, y que si llegara á ser cotizabile en Bolsa, habría aquello de comprar *curas*, vendiendo *curas*; los *curas* en alza y los *curas* en baja.

Y nos divertiríamos todos.

Cargado al *clerigeronte* de Carballo (Oviedo) porque varios feligreses se hacían los suecos para soltar el importe de la bula, el primer domingo de Cuaresma les echó la siguiente *indirecta*:

«A los que no me han pagado las bulas que les he vendido, les enviaré el alguacil para cobrarlas. Entre tanto les advierto que, aunque tengan la bula, si no la han pagado, no les sirve para nada.»

Esa, esa es la buena doctrina, sobre todo para los curas. Nada de indulgencias ni privilegios de gorra.

El que los quiera, que suelte sus quince perros chicos por parte de cruzada, y sus diez por *mor* de la carne.

Por algo dice el documento: *Por cuanto vos contribuísteis*, etc.

Como pudiera hacerlo un sacamuelas en una plaza pública, apañó su tinglado junto al altar mayor de la iglesia de Don Benito el padre Heredero; plantó una mesa y en ella una palma adornada con papel de color y todos los chirimboles del oficio de bautizar, y, subido en una silla, explicó el uso y manejo de cada uno, soltando cada berrido que le envidiarían más de cuatro cabreros.

El no será buen predicador, aunque así lo crean las beatas de la comarca; pero como pulmones, los tiene feroces. Si se hubiera dedicado áregonero en vez de hacerse fraile, se arma.

Dos beatas, madre ó hija, que viven en la calle de Almendra (Ronda) insultan frecuente y escandalosamente al muchacho vendedor de El Motín.

¿No les sería mejor averiguar si es hijo y hermano respectivamente de ellas un joven y ya robusto presbítero, echado á palos de un curato que tuvo por aquellos contornos?



Y si lo es, ¿no emplearían mejor su celo averiguando los castos motivos de la paliza?

Porque ultrajar á EL MOTÍN y sus vendedores, y no á los curas que motivan sus censuras, es dejar la causa para que no desaparezca el efecto.

Me han hablado de un clérigo de Castro Urdiales, que por lo flamenco está destinado á eclipsar la fama torera del párroco Mazzantini. Hasta ahora no tiene *alias*; se llama Ramón á secas; ¡pero vaya un mozo!

Vegeta entre las monjas de Castro, en cuya intimidad ha desbancado á Mazzantini. Los domingos, para agenciarse unos cuartos más, se va al inmediato pueblo de Mioño, y con misas, novenas y otras fiestas, hace tirar las bolsas de los vecinos.

Respecto á si es ó no torero, allá va un dato: El colegio del corazón de Jesús, de Madrid, acostumbra hacer arreos sacerdotales para regalar á las iglesias pobres, y este año envió una capa de lujo á la de Mioño. Nuestro Ramón no se contentó con una, y pidió otra.

¡Claro! El hombre necesita un capote de paseo y otro de brega.

Con verdadero sentimiento hemos sabido que el presbítero de Castro, arcediano de la catedral de Caracas y agente general de los jesuitas en Venezuela, ha publicado en *La Opinión Nacional* una serie de estúpidos artículos acerca del poder temporal.

Y lo sentimos, porque teníamos y tenemos á ese periódico por el primero de aquella República, y es una vergüenza que donde colaboran plumas de primer orden, como la de José Gil Fortuol, se dé cabida á escritos de ese jaez.

Los desahogos del Castro han surtido efecto entre sus compañeros de oficio.

Murió el ministro de Italia, Sr. Beusamoni, en aquella ciudad, y al llevar á la catedral su cadáver y notar los curas que la bandera de Italia cubría el ataúd, mandaron á un monaguillo que la quitase.

La enérgica oposición del plenipotenciario de España y el temor al consiguiente escándalo, les hizo transigir, pero las intenciones eran como de cánones.

Que no en balde se les dan alas á los cuervos.

El día 10 del actual ha empezado á verse ante la Audiencia de Burgos la causaseguida al célebre cura de Zangandez, acusado de homicidio y de asesinato respectivamente por el fiscal y el acusador privado, cometido en la persona de su criada Florentina.

El ministerio público pide para él la pena de 17 años de reclusión, tres mil pesetas de indemnización á la madre de la interfecta, pago de tres cuartas partes de costas y accesorias, y la de 20 años de cadena temporal, la misma indemnización y parte de costas, la acusación privada.

Oportunamente daremos cuenta de los resultados del juicio y sentencia que recaiga.

Nuestro querido colega *El Chinaco*, de Méjico, habla de un tal Camilo de J. Rodríguez, que después de haber sido expulsado de Alfayuca por intimar demasiado con acólitos y sacristanes, ha ido á aquella capital, y en unión (no se sabe si mercantil ó conyugal) con otro presbítero de sus mismas aficiones, ha establecido un colegio de niños.

¡Pobres educandos! ¡La Providencia cierre sus ojos á las escenas que presenciarán en tan católica casa! ¡Oh Corbán! ¡Oh Citeaux! ¡Oh Sodomá! ¡Oh Gomorra!

¿Que los curas de Tarifa no tienen el valor de sus actos y llevan á otro de fuera para que insulte á los lectores de *Las Dominicales* y *EL MOTÍN*?

El procedimiento de tirar la piedra y esconder la mano es muy propio de curas; pero ándense con ojo, lo mismo que el predicador, pues sé de todos lo suficiente para llenar las columnas de *EL MOTÍN* durante meses enteros.

Gruñan, ya que así obedecen á la ley de su naturaleza, pero con cierta mesura.

¿Será posible, *clerizángano* de Ayllón, que tenga que darte lecciones de tu propio oficio?

¿En qué libros has leído que se puede negar la absolución á un anciano de setenta y tantos años, como D. Juan San Miguel, si no se compra la bula ó come de carne toda la Cuarema? ¿Ignoras que los enfermos y sexagenarios están exentos de una y otra obligación católica?

Ahora, si lo hiciste en venganza de que siendo juez municipal autorizó sin escrúpulo los tres matrimonios civiles que existen en el pueblo, reconozco que estás en tu carácter de presbítero.

El capellán de la iglesia de los descalzos de Ronda, director de la congregación del Corazón de Jesús, compuesta de niñas y adolescentes, se permite aconsejarlas que no obedezcan á sus padres en cosas contrarias á las que él predica.

No sé si debo censurarle ó aplaudirle, porque así verán (aunque tarde) los padres que le confían la dirección de sus hijas, los santos frutos de rebelión doméstica que tales asociaciones producen.

El supuesto ó efectivo capellán que, según dijimos, estuvo en Lerma estafando á todo bicho viviente, fué detenido en Burgos por la policía, y el arzobispo tuvo que pagar sus deudas.

Esto prueba que era legítimo cura y legítimo timador.

## SERVICIO TELEGRÁFICO

*Castro Urdiales.*—Envíen *clerimico* que absuelva jóvenes que no absolvió Mazzantini por asistir bailes carnavales.

—No tengo ninguno vacante estos días.

Dígale usted á esas jóvenes que duerman tranquilas, como yo lo estoy, á pesar de hallarme excomulgado más de cincuenta veces y maldecido más de un millón. La absolución que da la propia conciencia á las personas honradas, es la única que satisface.

*Lerma.*—*Curiana* Pedro despidió costilla. ¿Habrás vuelto baños Santa Inés?

—Será posible. Esos balnearios místicos, y muchos profanos, tienen tales atractivos para las amas de los curas, que apenas pasa un año sin que los visiten.

## PALOS Y PEDRADAS

Al frente de la escuela pública de niñas de Santoña hay una maestra que es de oro.

Por sí y ante sí despidió á una niña, sólo porque tenía una hermana en otro colegio de pago.

Cuando al día siguiente volvió acompañada de su padre, dijo á éste con la mayor frescura:

—Si usted se empeña en traerla, lo mismo sabrá dentro de un año que ahora.

Al municipio, que dicho sea en su honor, le paga puntualmente, corresponde cortar los vuelos á esa autonomía profesora.

Y ya que de ella hablamos, debemos hacer constar que es tan buena católica, que después de haber estado cerrada la escuela cuatro meses por causa de la epidemia, lo primero que hizo al abrirla de nuevo fué llevar las niñas á confesar.

Si el Espíritu Santo no se encarga de ilustrar á las niñas, compensando así el tiempo que forzosamente han perdido en las vacaciones y el que ahora se les hace perder en la iglesia, no hay para que decir lo borriquetas que van á salir de sus manos.

Fecha en Ayora, y con la firma de M. de Abajo, se nos remite un comunicado.

El firmante nos manifiesta que, aun pudiéndose dar por aludido en el calificativo de estúpidos que aplicamos á los que, llamándose republicanos, asistieron á las misiones, lejos de ofenderse lo aplaude, siempre que se trate de ese modo no solamente á quien como él, por razón de su cargo, no puede oponerse abiertamente á rancias costumbres, sino también á aquellos que por su posición independiente pueden y no tratan de evitar especáculos impropios de la cultura de nuestra época.

Queda complacido nuestro comunicante, y conste que medimos á todos por el mismo rasero, si bien comprendemos que es más censurable esa debilidad en quienes, por su posición, no tienen necesidad alguna de servir de comparsas á la gente negra.

En breve tendremos un nuevo santo en los altares, ó no hay justicia en la tierra ni el cielo: el alcalde de Tarifa.

Como méritos, los está haciendo de firme. No hay entierro civil, que no procure estorbar, ni fiestas místicas á que no concurra ó envíe sus subordinados.

Si se cuidase tanto de los asuntos municipales como de bailar el agua á los curas, aquello sería un paraíso; pero ya se ve, lo primero es lo primero. Antes de tener limpia el alma que las cuentas del municipio.

Cuando tomó la alternativa de monterilla, se anunció por las esquinas como más liberal que Riego.

No lo olviden los tarifeños para cuando salga del municipio y pretenda volver.

Sr. Delegado de Hacienda de la provincia de Sevilla: Los curas de Cazalla de la Sierra están expendiendo, por la ínfima cantidad de un real, centenares de papeletas como la siguiente, que tengo en mi poder con el número 376:

«J. y M. Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María. Se rifa una elegante vinagrera de plata Meneses el día 30 de Mayo de 1889.—Núm.....

Valor de cada papeleta un real.

Hay un sello.»

Lo que comunico á V., por si cree, como yo, que deben pagar contribución los rifantes, siempre que en ello no haya agravio para los sagrados corazones que ponen por tapadera.

El día 6 del corriente quedó definitivamente constituida en Salamanca la sociedad Juventud Republicana Salmantina, siendo elegida por unanimidad la siguiente Junta:

Presidente: José María López Campello.—Vicepresidentes: Isidro López y Santiago Alvarez.—Secretario: José Alvarez Nacar.—Vicesecretario: Carlos Valdés.—Tesorero: Miguel Castillo.—Contador: Sergio García.—Bibliotecario: Lucio Almaraz.—Vocales: Teodoro Campo, Ricardo Vicente, Leopoldo Corona, Victoriano Iscar y Francisco Martínez Ferrero.

Damos nuestra más cordial enhorabuena á los jóvenes salmantinos, que han conseguido formar un centro republicano de más de trescientos socios en aquella ciudad tan apegada al pasado y á sus absurdas tradiciones.

## CONSULTOR DE FELIGRESES

*Madrid.*—¿Conoce usted á unos curitas de buen humor que frecuentan el café de la Concepción (Corredora Baja) y matan sus ocios charlando alegremente ó pintando figuritas *sui generis*?

¿Sabe si estos mismos tienen la costumbre de leer de gorra, ó de solideo, los periódicos que á la puerta tiene el vendedor, y si por negarse á facilitárselos el que últimamente tenía este cargo, intriguaron con el dueño para que lo despidiese?

—No concurro á ese establecimiento, y, por lo tanto, ignoro quiénes sean esos aprovechados y jacarandosos *cucarachas*.

Sólo sé que efectivamente no está allí el vendedor á que usted alude.

## CORRESPONDENCIA

*Aldazar de San Juan.*—Me he enterado de lo que copian ustedes, queridos amigos, de un papel *carcatólico* de uso externo, que se publica en esta corte, y cuyo nombre callo por no darle al pobrecillo una importancia que en vano busca.

Ríanse ustedes de lo que diga y diga, y si algún día el *laico de bulto*, como esos minadores de vista baja llaman al mozo de estación, encuentra ocasión de tentarle el *bulto* á alguno, que lo haga, si bien obligándose á pagar después al veterinario las visitas; porque no quita lo cortés á lo valiente.

*Quintanar de la Orden.*—M. C. L.—En el próximo *Suplemento* contestaré cumplidamente á su carta del 14, no haciéndolo en éste por falta de espacio.

## NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

El último tomo publicado por la *Biblioteca Andaluza* se titula *Filipinas*; su autor, el malogrado regente interino de la Audiencia de Manila, D. José Fernández Giner. La obra va precedida de un prólogo del Sr. D. Luis de Rute, y su contenido interesa no sólo á los lectores del Archipiélago, sino á cuantas personas deseen conocer pormenores acerca de la travesía, y de la vida y organización de muchas instituciones de aquella apartada colonia.

Forma el tomo un volumen de 224 páginas, y se halla de venta en las principales librerías, al precio de *seis reales*.

*Cosas de Ayer.* Poema en dos cartas, por Luis de Ansoarena.

Correcta versificación é interesante asunto. Se halla de venta al precio de *una peseta* en las principales librerías.

## NOVELAS DE EL MOTÍN

### OBRA NUEVA

## LA SOBRINA DEL PÁRROCO

POR

PEDRO J. SOLAS

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á *EL MOTÍN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

## RETRATO

DEL

## BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO

EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA

Precio: una peseta.

Los señores corresponsales y suscriptores de *EL MOTÍN* lo podrán obtener con la rebaja del *veinticinco por ciento*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.